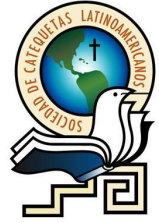


Mentalidad sinodal



¿Qué comprensiones, criterios y juicios deberían ser renovados de cara a la iniciación cristiana en una Iglesia sinodal?

12. En no pocas comunidades persiste una comprensión reduccionista de la catequesis, centrada en la transmisión unidireccional de contenidos y sostenida por esquemas doctrinales o meramente sacramentales. Esta visión no es acorde con el llamado a una catequesis mistagógica, vivencial y transformadora, donde cada persona espera ser acompañada desde su historia concreta. Existe la urgencia de reorientar la pastoral catequética de la lógica sacramentalista a la lógica iniciática, en clave de discipulado. La catequesis nace del encuentro con la persona de Jesucristo y del discernimiento personal y comunitario; no de la mera acumulación de saberes religiosos ni de la simple socialización de prácticas que no transforman la vida de las personas. Como señalan las conclusiones del Documento de Aparecida, esto da lugar a una forma distorsionada de “la fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados” (DA 12).

13. Con este modo de pensar y de actuar, se mantiene el modelo de iniciación centrado exclusivamente en la infancia, como si el camino de la fe tuviera lugar únicamente en la niñez. En realidad, la iniciación cristiana es un proceso vital que debe ser vivido también por jóvenes y adultos, en contextos y etapas diversas. Sin desconocer y abandonar a los niños, el catecumenado de adultos y los itinerarios de inspiración catecumenal para adultos deben ocupar un lugar central en la acción pastoral, porque son el modelo y fuente de inspiración de las otras situaciones de iniciación cristiana. Esto reclama también una revisión y valoración de la pastoral del bautismo de niños, en perspectiva catecumenal, considerando al adulto centro del proceso de acompañamiento en el camino de conversión, para que, en su crecimiento, ambos se hagan sujetos del caminar personal en la fe, al interior de una comunidad. Igualmente, la catequesis de preparación para el sacramento del Matrimonio, si se ofrece desde la perspectiva catecumenal, ayuda a la pareja a recorrer de nuevo —de modo mistagógico— las etapas de la iniciación cristiana.



14. Urge renovar la visión de lo que significa ser catequista; más que un tutor, es testigo, acompañante y mistagogo, servidor de la obra del Espíritu. Su identidad se forma en la espiritualidad de la comunión, en la capacidad de estar con otros, de discernir con ellos y de compartir la vida. Puede catequizar porque, al mismo tiempo, ha sido y sigue siendo catequizado; ha recorrido itinerarios de fe que han forjado su madurez cristiana. Como recuerda el papa Francisco, ser catequista no es una función ocasional, sino una vocación eclesial permanente, arraigada en el propio encuentro con Jesucristo.

15. Una mentalidad sinodal se caracteriza por vivir relaciones y vínculos horizontales, fraternales y corresponsables. El pueblo de Dios necesita comunidades donde se valore la diversidad de vocaciones y ministerios, y donde la voz de todos y todas, especialmente los laicos, sea escuchada en los procesos decisionales, conforme a una auténtica cultura de la participación. La iniciación cristiana forma a los bautizados a esa vivencia de la sinodalidad, a hacerlos verdaderos protagonistas y sujetos de la vida de la Iglesia y a participar desde su propia vocación. Son inválidas las formas de relación eclesial marcadas por la verticalidad, la imposición, el clericalismo, el infantilismo y el patriarcalismo.

16. La iniciación cristiana en una Iglesia sinodal exige nuevas metodologías, lenguajes y espacios que reflejen una verdadera conversión pedagógica y eclesial, superando esquemas rígidos e instructivos. La catequesis es dialogal, simbólica, afectiva y experiencial, generando ambientes significativos donde la fe se conecte con la vida real y se fortalezca la interioridad y la comunidad. Inspirada en la pedagogía de Dios trino, este proceso integra todas las dimensiones de la persona y promueve la conciencia crítica y la transformación social, ayudando a discernir la realidad a la luz del Evangelio y a comprometerse en la construcción del Reino de Dios.





17. Necesitamos repensar nuestras comprensiones fundamentales:

- ¿Qué entendemos por catequesis? ¿Instrucción o camino de transformación?
- ¿Qué entendemos por iniciación cristiana? ¿Sumatoria de temas y lecciones o acompañamiento gradual de un proceso de conversión integral?
- ¿Qué entendemos por Iglesia? ¿Institución o Pueblo de Dios en salida?
- ¿Qué entendemos por parroquia? ¿Despacho sacramental o comunidad evangelizadora?
- ¿Qué entendemos por espiritualidad? ¿Devoción aislada o comunión con Dios, con los otros y con la creación?

Responder con verdad y valentía a estas preguntas nos abre al horizonte de una Iglesia sinodal, profética y misionera. El reto que enfrentamos es que la iniciación cristiana forme a todos, en la Iglesia y en la sociedad, como sujetos eclesiales y misioneros. “La sinodalidad expresa la condición de sujeto que le corresponde a toda la Iglesia y a todos en la Iglesia. Los creyentes son compañeros de camino, llamados a ser sujetos activos en cuanto participantes del único sacerdocio de Cristo. La vida sinodal es testimonio de una Iglesia constituida por sujetos libres y diversos, unidos entre ellos en comunión, que se manifiesta en forma dinámica como un solo sujeto comunitario” (Comisión teológica internacional. La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 2018, n. 55).

18. Es frecuente la falta de una relación apropiada entre Biblia, catequesis y liturgia, que empobrece la entrega del mensaje a las comunidades. La Biblia es el alma de la catequesis (cf. DC 39), pero muchas veces no es ni alimento del catequista ni fuente para el catequizando. El anuncio y la mistagogía brotan de una lectura catequética, comunitaria y existencial de la Palabra de Dios, que hace arder el corazón y abre los ojos, como en el camino de Emaús (cf. Lc 24,13-35).





19. Es preocupante la escasa presencia de la catequética en la formación de los seminarios. Con frecuencia, se minimiza el aspecto pastoral, se desconectan los tratados doctrinales de la vida comunitaria y misionera, y se considera que la catequesis es marginal o improvisable. Aún no se reconoce plenamente la catequesis como disciplina teológica que acompaña todo el arco de la vida humana; persiste su reducción a la infancia, incluso entre quienes se preparan para el presbiterado. Urge incorporarla explícitamente en los planes de estudio de los seminarios, con un enfoque integral de iniciación, crecimiento y madurez de la fe en todas las etapas. Esta realidad debilita la capacidad de los futuros ministros ordenados para acompañar procesos de fe vivos y sinodales.

20. Con inquietud, constatamos que en muchas diócesis y parroquias persisten barreras significativas para la conformación de verdaderos itinerarios de iniciación cristiana, derivadas de la escasa implicación y acompañamiento de sus pastores. Cuando la catequesis se reduce a trámites sacramentales aislados o a programas rutinarios sin visión catecumenal, se obstaculiza el nacimiento de comunidades vivas y sinodales. Hacemos un llamado fraterno y firme a los ministros ordenados para que asuman su papel y responsabilidad en la iniciación cristiana, animando procesos comunitarios, respaldando a los catequistas, y facilitando espacios y recursos para que la iniciación cristiana sea un verdadero camino de fe y no solo una preparación funcional para los sacramentos.

21. La catequesis está al servicio de un proceso mayor, es decir, la iniciación cristiana. La catequesis no lo abarca todo ni lo sustituye todo. Es una acción conjunta, articulada, que involucra al presbítero, al diácono, a la vida religiosa y consagrada, a las familias, a la comunidad parroquial. Es necesario cambiar la lógica de “subsídios”, que funcionan a modo de receta y con temas iguales para todos, por itinerarios vivos, contextualizados, con criterios de gradualidad y discernimiento, que ayuden a estructurar los procesos de iniciación cristiana. Catequesis que no transforma la vida es catequesis que no inicia, que no evangeliza.



22. La iniciación cristiana es tarea de toda la comunidad. El concepto de iniciación en sus categorías antropológicas y religiosas habla de un protagonismo de la comunidad y de una interacción entre comunidad que inicia y persona que es iniciada. Toda iniciación impacta y transforma a la comunidad y a la persona. Es una acción de doble vía. Hemos de superar las miradas de metas individualistas en la práctica actual de la iniciación cristiana. Toda comunidad cristiana ha de considerarse y configurarse como comunidad de iniciados y comunidad que inicia.

23. Si bien la iniciación cristiana es primordial y prioritaria en la vida de la comunidad, ella no lo es todo. Es una acción fundamental que guarda relación con todas las acciones evangelizadoras. De modo tal que ha de articularse con todas ellas. Hoy día de modo prioritario con la acción misionera. “Al definir la catequesis como momento del proceso total de la evangelización, se plantea necesariamente el problema de la coordinación de la acción catequética con la acción misionera que la precede, y con la acción pastoral que la continúa. En este sentido, la vinculación entre el anuncio misionero, que trata de suscitar la fe, y la catequesis de iniciación, que busca fundamentarla, es decisiva en la evangelización. La situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero y la catequesis de iniciación, se conciban coordinadamente. La catequesis debe ser vista, ante todo, como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz” (DGC 227).

24. Ello hace urgente pasar de acciones aisladas a una pastoral orgánica que, evitando duplicidades, articule carismas y ministerios, con criterios misioneros compartidos (opción por los pobres, periferias, primeros anuncios). La integración de las pastorales sirve efectivamente a la iniciación y permite que toda la comunidad acompañe el crecimiento de nuevos discípulos misioneros, acompañando procesos de conversión, de pertenencia y de misión.

Tu voz enriquece este Manifiesto...



En este espacio en blanco puedes añadir tu propia voz, o la de tu grupo o comunidad. Escribe los párrafos que consideres necesarios para expresar las ideas, experiencias o posturas que enriquecen el Manifiesto y que se relacionan con este apartado.

A series of horizontal dotted lines for writing.

SCALA

Sociedad de Catequetas Latinoamericanas



A series of horizontal dotted lines for writing.

Gracias por dejar tu huella. Tu contribución no es un comentario al margen; es parte del texto común que Dios nos llama a escribir juntas y juntos.